

Presentación

Este 10 de noviembre, Arthur Rimbaud cumple cien años de inmortalidad. Un siglo no ha bastado para descifrar el enigma más desconcertante de la cultura contemporánea; sí para que al traducir la vida a las palabras, las palabras a la vida, sus sobrevivientes lo hayamos asediado desde todos los ángulos y con todas las armas, para quedarnos finalmente frente a la majestuosa desolación de su incendio helado. Espejo de respuestas despiadadas, Rimbaud obliga a mirarnos en su existencia irrepetible, peligrosamente tentadora. En este nuevo fin de siglo nos leemos en él y acaso apenas comenzamos a entenderlo. La diversidad de aproximaciones a la vida-obra de quien modificó de una vez y para siempre la forma de hacer y vivir la literatura, pone de manifiesto que Rimbaud continúa siendo el mito más poderoso e inquietante de la cultura contemporánea. El homenaje de *Universidad de México* ha querido ser una especie de concilio de conversaciones. Además de textos ya clásicos –Luis Cardoza y Aragón, W. H. Auden, Pablo Neruda, René Char– los escritores y los pintores vivos hablan con Rimbaud, hablan a Rimbaud, hablan en Rimbaud. Los presentes retratos e iluminaciones no pretenden agotarlo en ninguno de los dos sentidos. Aspirar a entenderlo es dejarlo ser en nosotros; acompañarlo, transformar el mundo con la amorosa violencia con la cual lo incendiaron sus 37 años. Nos consuela pensar que estas buenas intenciones puedan servir para mirar frontalmente el sol más negro y luminoso jamás engendrado por la poesía. ◇



Lápida en el Hospital de la Concepción

Agradecemos a Vicente Quirarte, Marco Antonio Campos y Jorge Esquinca su colaboración para elaborar el presente número.